

hostilidad del público, de que esta obra, bien representada, sería tan bien recibida como *Semíramis*, que fracasó la primera noche y hoy triunfa por completo. Sería un consuelo para mí y no ganaría poca gloria si obligaseis al público á ser justo.

Por lo que toca á *Fanime*, hace largo tiempo que le he dado los toques que deseábais y os lo enviaría inmediatamente si me prometieseis que los cómicos no tendrían la insolencia de cambiar nada en él; estuvieron á punto de hacer fracasar el *Huérfano de la China* por haber suprimido una escena necesaria que luego tuvieron que restablecer. Llegaron hasta el punto de dar á un confidente un nombre hebreo. Ya comprenderéis cuánto desanima é irrita esto. La *Femme qui a raison* se halla en el mismo caso; pero os confieso que prefiero cien veces labrar mis tierras como lo hago, que verme expuesto á la humillación de ser corregido y echado á perder por los cómicos.

Cuando hablo de labrar, no lo digo en sentido figurado; empleo con éxito la nueva sembradora, y obligo á nuestra madre común á producir la mitad más de lo que producía. Recordáis que cuando me hice suizo os habló el presidente de Brosses de alojarme en un castillo que hay entre Francia y Ginebra. Su castillo era un caserón ruinoso á propósito para los buhos; un condado, pero digno de risa, un jardín donde no había más que caracoles y topos; vides sin uvas, campos sin mieses y establos sin vacas. Actualmente hay de todo, porque he comprado, en virtud de un contrato enfiteutico, su pobre condado, que, unido á Ferney, forma una gran extensión de campo que fácilmente se puede hacer fértil y agradable. Las dos tierras lindan casi con mis Delicias. Me he formado un reino bastante lindo en una república. Abandonaré mi reino para ir á abra-

zaros, mi querido y respetable amigo; pero no lo dejaría seguramente por ninguna otra ventaja, por grande que fuese.

¿No creéis que en los tiempos que corren vale más poseer buenos trigos, viñedos, bosques, toros y vacas, y leer las *Geórgicas*, que tener billetes de la cuarta lotería, anualidades primeras y segundas, pagarés sobre los arriendos y hasta cuentas que arreglar en Cádiz? ¿Qué os parece? *Et de Babeta quid? et quid de rege hispano?* ¿Qué nuevas destrucciones nos prometen para el año próximo?

Tomad leche, engordad, dormid y que todos los ángeles gocen de buena salud.

A M. THIRIOT

24 de Diciembre de 1758.

Os equivocáis, antiguo amigo mío, pues tengo cuatro patas en lugar de dos; un pie en Lausana, en una muy linda casa, para el invierno; un pie en las Delicias, cerca de Ginebra, adonde van á verme los buenos amigos: éstos son los pies de delante. En cuanto á los de atrás, están en Ferney y en el condado de Tournay, que he comprado en enfiteusis al presidente de Brosses.

M. Crommelin se equivoca mucho más con respecto á los demás puntos. La tierra de Ferney es tan buena como descuidada ha estado; he edificado en ella un hermoso castillo; tengo en mi casa la tierra y la madera; el mármol me lo traen por el lago de Ginebra. Me he formado, en el más lindo país de la tierra, tres dominios que están inmediatos entre sí. He redondeado la tierra de Ferney con adquisiciones útiles.

Todo ello representa un valor de más de diez mil libras de renta y me ahorra más de veinte mil, porque las tres fincas cubren casi el gasto de una casa donde tengo más de treinta personas y más de doce caballos que alimentar.

Nave ferar magua an parva, ferar unus et idem.

HOR., lib. II, ep. II.

Viviría muy bien con vos, querido amigo mío, con cien escudos al mes; pero Madama Denis, la heroína de la amistad y la víctima de Francfort, merece palacios, cocineros, coches, buena mesa y buen fuego. Hacéis perfectamente en cimentar vuestra filosofía con doscientos escudos de renta más.

.... Tractari mollius ætas
Imbecilla volet.

HOR., lib. II, sát. II.

Y os hace falta.

.... Mundus victus, non deficiente crumena.

[HOR., lib. I, ep. IV.

Seremos más felices, vos y yo, en nuestra esfera que ministros desterrados y aun que ministros en activo. Gozad de vuestros agradables ocios; pero yo gozaré de mis agradabilísimas ocupaciones, de mis arados de sembradera, de mis toros y de mis vacas.

.... Hanc vitam in terris Saturnus agebat.

VIRG., Geórg., lib. II.

Qué escándalo con el libro de M. Helvetius ¡ Cuánto ruido por una *tortilla*! ¹. ¡ Qué lástima! ¡ Cuánto daño puede hacer un libro leído por algunos filósofos! Hubiera podido quejarme de ese libro, y ya sé quién

1. Palabra de Desbarreaux.

debo la especie de afectación con que pretenden hacerme figurar al lado de ciertos individuos ¹; pero no me quejo sino del modo con que el autor trata la amistad, la más consoladora de todas las virtudes.

Á LA SEÑORA MARQUESA DU DEFFAND

27 de Diciembre de 1758

Acabo de saber, señora, que vuestro amigo el filósofo Formont ha abandonado este triste mundo. No lo compadezco; pero os compadezco á vos, por veros privada de un consuelo que os era necesario. No os faltarán nunca amigos á no ser que os tornéis muda; pero los antiguos amigos son los únicos que ocupan el fondo de nuestro corazón. Los demás no los reemplazan sino á medias.

No os escribo casi nunca, señora, porque estoy muerto y enterrado entre los Alpes y el monte Jura; pero desde el fondo de mi tumba me intereso por vos como si os viese todos los días; bien echo de ver que sólo los muertos son felices.

Oigo hablar algunas veces de las revoluciones de la corte y de tantos ministros que pasan rápidamente como en una linterna mágica. Mil murmullos llegan hasta mí y me confirman en la idea de que el descanso es el verdadero bien y el campo la verdadera mansión del hombre.

El rey de Prusia me escribe algunas veces que soy más feliz que él; verdaderamente le sobra la razón, y hasta es el único modo con que he querido vengarme de su proceder con mi sobrina y conmigo. Lo agradable de mi retiro aumentará, señora, al recibir una carta dic-

¹ Helvetius le había citado después de Crebillón.

tada por vos; de este modo sabré si os dignáis siempre conservar el recuerdo de uno de los más antiguos servidores que os quedan.

Sin duda veréis con frecuencia al señor presidente Hénault; la verdadera y cariñosa estima que siempre he sentido por él me hace desear apasionadamente que no me olvide.

No os volveré á ver, señora; he comprado tierras considerables alrededor de mi retiro, he agrandado mi sepulcro. Vivid tan felizmente como sea posible y dignaos darme de cuando en cuando noticias vuestras. Habéis hecho que os lea el *Padre de familia*. No os parece muy cómico. A femia, nuestro siglo es muy pobre comparado con el de Luis XIV; hay mil razonadores y ni un solo hombre de genio; se acabaron los ohistes y la alegría; da lástima la penuria de hombres en todo género. Francia subsistirá; pero su gloria, su felicidad y su antigua superioridad... ¿adónde irán á parar? Digerid, señora, conversad, tened paciencia, y recibid, con vuestra antigua amistad, la seguridad del respetuoso cariño del suizo

VOLTAIRE.

Á M. DE CIDEVILLE

12 de Enero de 1759.

Mi querido amigo: Estoy enfermo de tanto comer bien, de tanto edificar, de dirigir tantos obreros, de cultivar y de sembrar, y de recibir una lluvia de malos libros. Dispensad si no os escribo de mi propia mano: *spiritus enim promptus est, manus autem infirma*.

Supongo que estáis actualmente en ese gran villorrio de París, en donde todo el mundo se despierta temiendo

por sus rentas, por sus billetes de lotería, por sus bonos sobre la compañía, y por la noche se van á aplaudir piezas malas y á cenar con gente á quien fingen estimar.

He sabido con dolor la pérdida de nuestro amigo Formont; era el más indiferente de los sabios: vos tenéis el corazón más lleno de afecto, aunque poseáis por lo menos tanta filosofía como él. Le siento mucho más que él me hubiera sentido á mí y estoy admirado de sobrevivirle. Vivid largo tiempo, antiguo amigo mío, y continuad dispensándome los amistosos sentimientos que consuelan de la ausencia.

Nuestro olorífero marqués ha hecho un esfuerzo que ha debido costarle convulsiones. Me ha abonado mil escudos por mano de su recaudador de hacienda. Será preciso que presente algunas veces memoriales á su consejo. El buen derecho tiene necesidad de ayuda cerca de los grandes señores, y os doy gracias por la vuestra. Si el marqués supiera que he comprado un lindo condado, temería mi poder y trataría conmigo de potencia á potencia.

Á LA SEÑORA MARQUESA DU DEFFAND

12 de Enero de 1759.

Libre d'ambition, de soins et d'esclavage,
Des sottises du monde éclairé spectateur,
Il se garde bien d'être acteur,
Et fut heureux autant que sage.

Il fuyait le vain nom d'auteur;
Il dédaigna de vivre au temple de Mémoire
Mais il vivra dans votre cœur.
C'est sans doute assez pour sa gloire.

Las flores que arrojé, señora, sobre la tumba de

nuestro amigo Formont, están secas y ajadas como yo. El talento se va, el tiempo todo lo destruye. ¿Qué podéis esperar de un campesino que no sabe ya más que plantar ó sembrar cuando llega la estación? Me queda la sensibilidad y os la consagro; pero no escribo sino en muy contadas ocasiones.

¿Qué podría deciros desde el fondo de mi retiro? Vos no me exigiríais ninguna noticia acerca de la rueda de la Fortuna en que giran nuestros ministros de alto abajo, ni de las tonterías públicas y privadas. Las cartas, que en otro tiempo eran la pintura del corazón, el consuelo de la ausencia y el lenguaje de la verdad, no son hoy sino tristes y vanos testimonios del temor de decir demasiado y del encogimiento del espíritu. Teme uno soltar una palabra que pueda ser mal interpretada: no se puede pensar por la posta.

No escribo al presidente Hénault, pero le deseo, como á vos, una vida larga y saludable. Debo la mía al partido que he adoptado. Tan feliz soy que, si me atreviese, me juzgaría sabio. Sólo he vivido desde el día en que escogí mi retiro. Cualquiera otro género de vida me sería insoportable. Á vos os hace falta Paris, y para mí sería mortal. Cada uno tiene que vivir en su elemento. Siento en el alma que el mío sea incompatible con el vuestro, y es seguramente lo único que me affige.

Habéis querido también probar la vida del campo; pero no os conviene: necesitáis una sociedad de gente amable, del mismo modo que Rameau necesitaba tratar con personas inteligentes en música.

Por otra parte, para vivir en el campo se necesita la afición á la propiedad y al trabajo. Tengo vastas posesiones que yo mismo cultivo. Vuestros salones tienen para mí muchos más atractivos que mis trigos y mis

pastos; pero mi destino era acabar entre mieses, vacas y ginebrinos.

Esta es mi vida, señora, tal como vos la habéis adivinado: tranquila y activa, opulenta y filosófica, pero sobre todo enteramente libre. Os la consagro por completo, en lo íntimo de mi corazón, con el respeto más cariñoso y el afecto más inalterable.

Á MADAMA DE FONTAINE

5 de Mayo de 1759.

Igual es, mi querida [sobrina, que escriba por mi propia mano ó por mano de Juan Luis. Lo principal es que escriba. Vuestra hermana no goza de una salud muy floreciente y, sobre poco más ó menos se encuentra tan inválida como yo. Me he hecho más cultivador y más arquitecto que nunca: levanto columnatas y tengo arados barnizados; sólo me falta echar en remojo mi trigo en agua de espliego. Iréis, sin duda, muy pronto á Hornoy y allí me iréis preparando el albergue; porque podéis estar segura que antes de dos años iré allá á chochechar.

Me aconsejáis entre tanto que haga una tragedia, porque el teatro está ya purgado de petimetres. ¡Hacer yo una tragedia después de lo que el gran Juan Jacobo ha escrito contra los espectáculos! Guardaos por lo que más estiméis de decir que soy hombre capaz de hacer una tragedia: no, ya no hago tragedias. Seguramente desearíais una tragedia de gusto nuevo, llena de aventuras, de acción, de espectáculo, muy nueva, muy interesante, muy extraña, fecunda en sentimientos, situaciones y costumbres verdaderas, aunque nuevas en la escena. Pues pasaréis sin ella.

Guardaos de creer que yo pueda hacer una tragedia. No faltarán otros que la hagan y suplan con la acción teatral, que tanto les he recomendado, el genio que les recomiendo más aún.

Señor consejero del gran consejo, os agradezco en el alma el que hayáis roto conmigo vuestro silencio pitagórico. No sois el escritor más fecundo de nuestros días; pero cuando os ponéis escribis muy bien, y hasta tenéis sobre Madama de Fontaine el mérito de la ortografía. Espero que en el año de 1770 recibiremos aún de vos una esquelita que seguramente nos causará el mayor placer.

Señor Vitrubio de Hornoy no os aconsejo que hagáis en vuestro castillo una escalera tan mala como la que hicisteis en el de Tournay. Veremos cómo distribuís las habitaciones. No echaré en olvido la oferta que me hacéis de ser alguna vez mi embajador cerca de las potencias llamadas banqueros, notarios ó procuradores del Parlamento. Es preciso que vuestro mosquetero Daumart haya sido herido en alguna batalla; sin embargo, no deja de matar, á pesar de su cojera, todos los zorros y cuervos marinos que encuentra.

Señor capitán de caballería¹, habéis hecho un abanderado que es el más desdichado del país: no solamente no halla camino, sino que tampoco sé cómo se arreglará para librarse de los tunantes que ha tomado á sueldo para servir al Estado. Son gente muy belicosa porque tira piedras á todo el mundo, como hacía mi mono. Por mucho que los metan en la cárcel, acabarán por asesinar á su abanderado en la carretera.

Luc² me escribe, el 11 de Abril, que esta campaña

1. M. de Flórián.

2. El rey de Prusia.

será más mortífera que las otras. Quiera Dios que se equivoque. Creo que no nos engañamos al confiar en que M. de Silhouette hará, durante su ministerio, más cosas útiles á los hombres que Luc las ha de hacer peligrosas.

Adiós, querida sobrina; los dos ermitaños os abrazan con todo su corazón.

Me he arreglado con la república de Ginebra para tener una hermosa terraza de treinta toesas de largo. Esto no es muy interesante, pero contribuye á embellecer mucho nuestras Delicias, donde desearia veros de nuevo muy pronto.

AL SEÑOR CONDE DE ARGENTAL

19 de Mayo de 1759.

Mi querido ángel: Hoy es 19 de Mayo, y ayer acabó un viejo loco una tragedia que empezó el 22 de Abril. Ya comprenderéis, ángel divino, que está terminada y que no está hecha, y que nuestros albañiles, mis bueyes, mis carneros y los lobos llamados arrendadores generales, contra quienes combato, así como dos ó tres procesos que me distraen, y la correspondencia indispensable, no me permitirán enviaros mis borrones por el correo próximo. Querido ángel mio, ya os había dicho que la libertad y la honra devueltas á la escena francesa excitaban el ardor de mi viejo cerebro. Lo que os he de enviar no se parece á nada y tal vez no valga nada. Madama Denis y yo hemos llorado; pero somos tan próximos parientes de la pieza, que no hay que hacer caso de nuestras lágrimas. Hay que hacer llorar á mis ángeles y hacerles aletear. Tendréis en el teatro estandartes llevados en triunfo,

armas colgadas de columnas, procesiones de guerreros, una pobre doncella excesivamente tierna y resuelta y más desgraciada aún; el mayor y más infortunado de los hombres, un padre lleno de desesperación. El quinto acto empieza con un *Te Deum* y acaba con un *De Profundis*. No ha habido jamás en ningún teatro personajes por el estilo de los que yo presento, y, sin embargo, existen en la historia y sus costumbres están retratadas con exactitud. Aquí está el enigma; no tratéis de adivinarlo; y si por casualidad lo adivináis, guardad el secreto más inviolable: conspiremos, pero no nos hagamos traición; demos la pieza *de incógnito*. Gocemos siquiera una vez de este placer; es muy divertido y por otra parte creo necesario el secreto. La medida de los versos es tan nueva en el teatro como el asunto. A madama Denis no le ha chocado; al cuarto verso ya estaba acostumbrada. Ha encontrado este género más natural que el antiguo y algunas veces más conveniente y patético. Da al comediante, quiero decir al bueno, más desembarazo. Con todo esto no es posible que nos silben, y en todo caso hay que procurar que no nos silben bajo mi nombre.

Guardaos muy bien de mostrar tanta prisa en enseñar mi engendro como yo la he tenido en formarlo. Silencio, ángeles míos, ó no hay pieza. Y no me basta con el silencio, sino que exijo que juréis, como san Pedro, que no me conocéis.

N. B. Que en nuestro juguete no hay ni reyes, ni reinas, ni príncipes, ni siquiera un *gobernador de toda la provincia*, como dice Pedro Corneille, lo cual es una nueva ventaja.

Ved, ángeles míos, qué poder ejercéis sobre un suizo.

Acabo de leer *Tito*. Es una broma que me habéis

dado para castigarme de antemano por el fastidio que os he de causar; y para castigaros, á mi vez os envío mi respuesta al pequeño Metastasio. No me ha enviado sus señas; no echéis á nadie la culpa si obro de esta manera.

Beso siempre la punta de vuestras alas.

AL SEÑOR DUQUE DE LA VALLIERE

Mayo de 1759.

¿No se diría que soy un ingrato, señor duque? Paréceme que debería pasar una parte de mi vida en daros gracias por vuestras bondades y la otra en procurar complaceros; sin embargo, no hago ni una cosa ni otra. Cultivo la tierra y escribo alguna que otra vez malos versos, pero me guardo mucho de enviarlos á los duques y pares, que tienen ingenio y buen gusto. Como ya no váis á la Comedia, no quiero escribir para el teatro; pero ¿cómo es posible tener una biblioteca completa de obras teatrales y no oír á Mademoiselle Clairón? ¿Cómo se puede comprar á alto precio obras de Hardy y no asistir á las de Corneille? ¿Habéis visto la tragedia de *Miravel*, cuyas tres cuartas partes son del Cardenal de Richelieu? La pieza es muy rara. Aquel grande hombre era un detestable rimador. El Cardenal de Bernis hacía mejores versos que él y, sin embargo, no tuvo éxito en su ministerio, lo cual parece inconcebible: seguramente había renunciado á la poesía. El rey de Prusia no sigue el mismo ejemplo; hace más versos que el abate Pellegrin, y por eso gana batallas. Me he formado un extraño reinecillo en mi valle de los Alpes; soy el viejo de la Montaña, salvo que no ase-

sino á nadie. ¿Sabéis, señor duque, que poseo seis léguas de terreno que no producen gran cosa, pero que nada deben á nadie?

Que les dieux ne m'ôtent rien,
C'est tout ce que je leur demande.

Me han escrito que M. de Silhouette está haciendo grandes cosas. Verdad es que no hace versos, pero ha traducido á Pope, y por eso es buen ministro. Señor duque, vos habéis hecho muy lindos versos, según mis noticias; entrad en el ministerio y triunfaréis infaliblemente. Me arrojo desde el monte Jura al pie de Montrouge.

A M. THIRIOT

18 de Febrero de 1760.

Mi querido y antiguo amigo: Por consejo vuestro hago venir un diccionario de la salud y un almanaque del estado de París; creo, sobre todo, la salud muy preferible á París. Tengo muchas ganas de estar bueno y ningunas de ver vuestra ciudad.

El filósofo de Sans-Souci, que no deja de tener cuidados figura en el número de los individuos á quienes yo no envidio. Dicho filósofo entra á veces á saco, según dicen, en los versos de algunos poetas. Yo desearía que dejase de saquear ciudades y que nos viésemos al fin en paz.

Ruego á Dios que los húsares prusianos no desvalien á M. de Paulmi en su retirada, y siento mucho que mi pequeña ermita no se halle en su camino. Será preciso que tarde ó temprano vuelva á llevar al rey de Polonia á Dresde. Si ese rey de Polonia fuera un Sobieski, ya estaría allí espada en mano.

Por lo demás, es preciso que el Salomón del Norte sea el mayor general de Europa, puesto que después de perder dos batallas y de lo de Maxen, halla aún el secreto de amenazar á Dresde. Escribe actualmente sobre las campañas de Carlos XII; es Anibal juzgando á Pirro. Lo que me ha enviado se halla muy por encima de los *Ensueños* del mariscal de Saxe.

Darget me ha parecido sumamente inquieto por la edición de las poesías del Salomón: teme que le acaquen ser el editor. Á Dios gracias no sospecharán eso de mí porque Salomón me jugó la partida de desembarazarme de sus obras en Franfort y su embajador en dicha ciudad me expidió el siguiente documento: «Señor! Tan pronto como hayáis entregado las poesías del rey mi amo, podréis partir para donde queráis.»

Y yo le firmé: «Entregadas las poesías del rey vuestro amo al marcharme á donde me dé la gana.»

Y ahora me parece que estoy mejor en las Delicias en Tournay y en Ferney que en Francfort. ¿Véis alguna vez á d'Alembert? ¿No se le ha metido en la cabeza ir á reemplazar á Moreau-Maupertuis en Berlín? Á fe mía, esto es peor que ir á Polonia.

Me alegro mucho de que M. Hénin se digne acordarse de mí. Su alma es como su fisonomía, en extremo amable.

A propósito: decidme si habéis oído referir que se haya introducido en el ejército del señor duque de Broglie el espíritu de discordia.

Si así es, haremos aún tonterías. Dios nos libre de ellas, porque cuestan muy caras. *Interim vale, et me ama.*

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

"ALFONSO 123"

No. 1625 MONTANREY, MEXICO

Á LA SEÑORA MARQUESA DU DEFFAND

18 de Febrero de 1760.

Señora, el elocuente Cicerón, sin cuyo auxilio no puede pensar ningún francés, empezaba siempre sus cartas con estas palabras : « Si estáis bien, me alegro ; por mi parte estoy bien. »

Tengo la desgracia de ser todo lo contrario de Cicerón : si estáis mal, lo siento mucho ; por mi parte, estoy mal. Felizmente me he fabricado un nicho donde puede uno vivir y morir á su antojo. Es un consuelo que no hubiera tenido en Craon, junto al reverendo padre Estanislao ¹. Es un gran consuelo el haberse creado una sociedad de individuos que tienen alma enérgica y buen corazón ; la cosa es rara hasta en París. Sin embargo me figuro que es próximamente lo que habéis logrado.

He tenido el honor de enviaros algunos papeluchos insignificantes por medio de M. Bouret. Vuestra imaginación los embellecerá. Una obra, cualquiera que sea, es siempre bastante aceptable cuando da ocasión para pensar.

De todos modos, prefiero tener rentas en Francia á tenerlas en Prusia. Nuestro destino consiste en hacer siempre tonterías y en reponernos de nuestros descabros. Casi nunca dejamos pasar una ocasión de arruinarnos y de hacer que nos peguen ; pero al cabo de algunos años, ya no se nota. La actividad é industria de la nación reparan las torpezas de los ministros. Hoy día no tenemos grandes genios en las bellas artes,

1. El rey de Polonia, duque de Lorena.

á no ser que se cuente á M. Le Franc de Pompignan ; pero siempre tendremos comerciantes y agricultores. No hay más que vivir, y todo se arreglará.

Concibo que la vida sea prodigiosamente fastidiosa cuando es uniforme : tenéis en París el consuelo de la historia del día y, sobre todo, la compañía de vuestros amigos ; yo tengo mi arado y libros ingleses, porque me gustan tanto más los libros de esta nación, cuanto menos me gustan los ingleses. Es gente que en su mayor parte sólo tienen mérito para sí mismos. Hay pocos que se parezcan á Bolingbroke : éste valía más que sus libros ; pero en cuanto á los demás ingleses, sus libros valen más que ellos.

Tengo el honor de escribiros muy rara vez, señora ; no son sólo mi mala salud y mi arado los que tienen la culpa.

Pensad en vuestra salud, señora ; será siempre muy estimada por los que tienen la dicha de veros y por los que conservan vuestro recuerdo con el mayor respeto.

Á LA SEÑORA MARQUESA DU DEFFAND

En las Delicias, 12 de Abril de 1760.

No os he enviado, señora, ninguna de esas bagatelas con que os dignáis distraeros un momento. He roto con el género humano durante más de seis semanas ; me he enterrado en el seno de mi imaginación : en seguida han venido las labores del campo, y luego la fiebre : merced á tan excelente régimen, no habéis recibido nada y, probablemente, no recibiréis en algún tiempo.

Habrá que obligarme á escribir : Madama quiere

distraerse, está bien de salud, tiene buen humor y ordena que le envíen algunos papelotes; y entonces se enviarían algunos paquetes científicos, cómicos, filosóficos, históricos ó poéticos, según la especie de distracción que se desee, á condición de que los eche al fuego luego que se los haya hecho leer.

Madama estaba tan entusiasmada con *Clarisse*, que la he leído para descansar de mis trabajos durante la fiebre: esta lectura me encendía la sangre. Es cruel, para un hombre tan activo como yo, leer dos volúmenes enteros en los que no hay absolutamente nada y que sólo sirven para hacer entrever que la señorita *Clarisse* ama á un calavera llamado M. de Lovelace. Yo decía para mis adentros: aun cuando todos estos individuos fuesen mis parientes y amigos, no podría interesarme por ellos. No veo en el autor sino un hombre diestro que conoce la curiosidad del género humano y que promete siempre algo, de un volumen para otro, para venderlos.

Los únicos libros buenos de ésta especie son los que pintan continuamente algo que habla á la imaginación y los que lisonjean el oído con la armonía. Los hombres necesitan música y pintura, con algunos ligeros preceptos filosóficos, sembrados de cuando en cuando con prudente discreción. He aquí por qué agradarán siempre Horacio, Virgilio y Ovidio, excepto en las traducciones, que los echan á perder.

Hay un placer preferible á todo eso, y es el de ver verdegear vastas praderas y crecer lozanas mieses; esa es la verdadera vida del hombre, y lo demás es ilusión. Pídoos perdón, señora, por hablaros de un placer que solamente puede disfrutarse con la vista pues vos no conocéis más que los del alma. Os juzgo admirable al ver lo bien que soportáis vuestra situación; á lo

menos gozáis de todas las dulzuras de la sociedad. Es verdad que esto se reduce casi siempre á dar su parecer sobre las noticias del día: y me parece que á la larga, eso debe ser muy insípido. Sólo los gustos y las pasiones nos sostienen en este mundo. Vos ponéis en lugar de esas pasiones la filosofía, que no las reemplaza; y yo, señora, pongo la ternura y el respetuoso afecto que siempre tendré por vos. Deseo á vuestro amigo buena salud y me alegraría que se acordase un poco de mí.

AL REY DE PRUSIA

En el castillo de Tournay, por Ginebra, 21 de Abril de 1760.

Sire, un insignificante monje de San Justo decía á Carlos Quinto: « Sacra majestad, ¿ no estáis cansado de haber revuelto al mundo? ¿ Es preciso que vengáis á causar la desolación de un pobre monje en su celda? » Yo soy el monje, pero vos no habéis renunciado á las grandezas y miserias humanas como Carlos Quinto. ¿ Por qué tenéis la crueldad de decirme que calumnio á Maupertuis cuando os digo que había corrido el rumor de que después de su muerte, habían encontrado en su gaveta las obras del filósofo de Saint-Soucis? Si en efecto las habían encontrado, ¿ no probaría eso, por el contrario, que las había guardado fielmente, que no las había comunicado á nadie y que algún librero habría abusado de ellas? Lo cual habría disculpado á ciertas personas á quienes tal vez se acusó injustamente. ¿ Tengo yo obligación de saber que Maupertuis os las había devuelto? ¿ Qué interés tengo yo en hablar mal de él? ¿ Qué me importan su persona y su memoria? ¿ En qué he podido perjudicarle diciendo á

Vuestra Majestad que habia guardado fielmente vuestro depósito hasta su muerte? Yo mismo sólo pienso en morir y mi hora se acerca; pero no la turbéis con reproches injustos y con frases duras que me son tanto más sensibles cuanto que vienen de vos.

Me habéis hecho bastante daño; me habéis indispuerto para siempre con el rey de Francia; me habéis hecho perder mis empleos y mis pensiones; me habéis maltratado en Francfort, á mí y á una mujer inocente, digna de consideración, que ha sido calumniada y puesta en prisión; y en seguida, al honrarme con vuestras cartas, acibaráis la dulzura de este consuelo con amargos reproches. ¿Es posible que seáis vos quien me trata así, cuando hace tres años que sólo me ocupo en procurar, aunque inútilmente, serviros sin ningún otro fin que el de seguir mi manera de pensar?

Esto me hace cobrar horror al mundo, con justicia; felizmente vivo alejado en mis solitarios dominios.

Bendeciré el día en que la muerte me libre de sufrir, y, sobre todo, de sufrir por causa vuestra; pero siempre será deseándoos una dicha de que vuestra posición no es tal vez susceptible, y que sólo la filosofía podría procuraros en las borrascas de vuestra vida, si la fortuna os permite limitaros á cultivar largo tiempo ese fondo de sabiduría que hay en vos; fondo admirable, aunque perturbado por las pasiones inseparables de una imaginación viva, y también en parte por el humor y por las situaciones espinosas que llenen de hiel vuestra alma; y en último término, por el desdichado placer que habéis tenido siempre en querer humillar á los demás hombres, diciéndoles ó escribiéndoles cosas picantes; placer indigno de vos, tanto más cuanto que os halláis muy por encima de ellos por vuestra caté-

goria y por vuestro talento sin par. Sin duda os haréis cargo de estas verdades.

Permitid que os las diga un anciano que tiene muy poco tiempo de vida. Y os las dice con tanta más confianza cuanto que, convencido él mismo de su miseria y de sus debilidades infinitamente superiores á las vuestras, pero menos peligrosas por su obscuridad, no podéis sospechar que se crea exento de errores, para tener derecho á quejarse de algunos de los vuestros. Se duele de las faltas que habéis podido cometer, como de las suyas propias, y sólo quiere procurar reparar antes de su muerte los extravíos funestos de una imaginación engañosa, haciendo sinceros votos porque un hombre tan grande como vos sea tan feliz y tan grande en todo como debe serlo.

Á M. DE CHENNEVIÈRES

QUE ESCRIBÍA AL AUTOR QUE LUIS XV HABÍA ANUNCIADO
SU MUERTE EN VERSALLES

En las Delicias, 26 de Mayo de 1760.

Ressusciter est sans doute un grand cas :
C'est un plaisir que je viens de connaitre ;
Mais le plus grand, ce serait d'apparaitre
A ses amis: je ne m'en flatte pas.
Pour ce prodige, il est quelques obstacles.
C'en serait trop pour les gens d'ici-bas
Que deux plaisirs, et surtout deux miracles.

Tengo grandes deseos de resucitar por completo, es decir, de ver á M. y Madama Chennevières y á vuestro amigo, que me dirige tan lindos cumplidos; pero un albañil, un labrador, un jardinero y un viñador, tal como yo tengo el honor de ser, no puede abandonar